

Mt 28:16-20; Acts 1:1-11; Eph 1:17-23 Ascensión 2023

Algo hermoso sucedió. Me llamaron para ungir a un hombre, en hospicio, que mandaron a casa para morir. Pero tenía mucho miedo, porque quería ir a donde fue su esposa católica... al cielo.

Así que le pregunté: ¿Quieres ser católico? El dijo que sí. Dije en voz alta: ¿Qué me impide bautizarte ahora mismo? Él dijo: Nada. Entonces, escuché su confesión.

Luego encontré el rito bautismal; Le hice las preguntas básicas: ¿rechazas a Satanás, crees en Dios Padre, El Hijo y El Espíritu Santo, y en la Santa Iglesia Católica? Dijo "sí" y me di cuenta de que de veras lo decía en serio.

Lágrimas de alegría corrían por su rostro cuando lo bauticé en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y le di su primera comunión.

¿Sabes qué fue tan impresionante? La increíble influencia que puede tener un cónyuge cuando comparten su fe y amor con el otro.

Y eso es lo Dios nos llama a hacer: testificar y enseñar a los demás acerca de Jesucristo... simplemente compartiendo nuestra fe y amor con ellos.

En la primera lectura, ante sus propios ojos, Jesús ascendió al cielo. Como dice la segunda lectura: Dios Padre: *resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo (Ef 1,20).*

Pero Jesús también prometió que iba a preparar un lugar para nosotros. Eso significa que Él orará por nosotros. Y: *regresaré y los llevaré conmigo, para que puedan estar donde voy a estar yo (Jn 14,3).*

Muchas veces Jesús comparó el cielo con un suntuoso banquete de bodas de ocho días: todos están felices y saludables, comida excelente, vino y música... y sin ninguna preocupación.

Como dijo San Pablo: *ojo no ha visto ni el oído a oído...lo que Dios tiene preparado para los que lo aman (1 Cor 2,9).*

Después de que Jesús ascendió, los apóstoles se quedaron mirando al cielo. Así que un par de ángeles tuvieron que recordarles que se pusieran a trabajar.

No iban a encontrar a Jesús mirando al cielo. Iban a encontrar a Jesús testificando y enseñando a los demás acerca de Jesús.

Por eso Jesús les encargó: *Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos* (Mt 28,19).

En la primera lectura, Jesús les encargó que fueran sus testigos hasta los últimos rincones de la tierra (Hechos 1:8). Y, en el evangelio, Jesús les encargó que fueran sus maestros para el mundo (Mt 28,20).

¿Por qué es eso importante? Porque cuando fuimos bautizados, fuimos ungidos sacerdote, profeta y rey, y Jesús nos comisionó para hacer exactamente lo mismo.

Jesús nos ama y confía tanto en nosotros que nos encargó hacer de Su misión, nuestra misión. ¿Cómo? Haciéndonos testigos y maestros en nuestros hogares, en nuestro trabajo, en nuestras escuelas y dondequiera que estemos.

¿Significa eso que debemos convertirnos en religiosos fanáticos y predicar a nuestras familias, amigos y cualquiera que nos rodee? No.

Solo tenemos que hacer un esfuerzo para convertirnos en el tipo de persona que Dios Padre nos hizo a ser... el tipo de persona que Jesús nos enseña a ser... y el tipo de persona que el Espíritu Santo nos inspira a ser.

Testificamos y enseñamos a los demás con nuestro amor cuando nos necesitan, con nuestra paciencia cuando nos molestan, con nuestro perdón cuando nos hace daño y con nuestra perseverancia cuando tenemos ganas de rendirnos.

Como padres, deben testificar y enseñar a sus hijos acerca de Jesús bautizándolos, preparándolos para los sacramentos, llevándolos a misa y compartiendo con ellos su fe.

Oren juntos, porque esa es una de las cosas más hermosas que puede hacer una familia. Y ora solo, no solo oraciones memorizadas, sino que tengas una conversación con Dios todos los días.

Jesús dijo: debemos enseñar a los bautizados *a cumplir todo cuanto yo les he mandado* (Mt 28,20). Eso significa obediencia completa a la voluntad de Dios.

Jesús nos mandó: *Ámense los unos a los otros, como yo los he amado* (Jn 15,12). Eso significa que tenemos que enseñarles cómo amar.

¿Podemos hacer eso? Los apóstoles tuvieron dudas. El evangelio dice: *Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban* (Mt 28,17). Conocían sus debilidades y tenían miedo de aceptar la llamada.

Pero no importa. Jesús ignoró sus dudas. Y Jesús ignora nuestras dudas. ¿Sabes por qué? Como dijo Jesús: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18). *Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones* (Mt 28,19).

¡Eso significa que Jesús nos dio el poder!

Nosotros tenemos el poder: El poder que convirtió el agua en vino en Caná. El poder que calmaba las tormentas en el mar. El poder que le dio la vista al ciego Bartimeo.

El poder que multiplicó los panes y los peces para alimentar a las multitudes. El poder que expulsó a una legión de demonios a un rebaño de cerdos. El poder que levantó a Lázaro de entre los muertos y resucitó a Jesucristo al cielo.

Todo ese poder que estaba en Jesucristo, ahora está dentro de nosotros.

Como Él dijo: *cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza* (Hechos 1:8). *Les aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago, e incluso otras mayores* (Jn 14,12).

¿Por qué? *Para que el Padre sea glorificado en el Hijo* (Jn 14,13); y que el Hijo sea glorificado en nosotros (Jn 17,10).

Y, como prometió Jesús: *Sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt 28,20).

Oremos: Señor Jesucristo, nunca nos dejes, y danos el poder de Tu gracia y del Espíritu Santo para ser Tus testigos al mundo y Tus maestros a las naciones.

Ayúdanos a compartir nuestro amor y fe convirtiéndonos en el tipo de persona que nos hiciste a ser, el tipo de persona que nos enseñas a ser y el tipo de persona que nos inspiras a ser:

Que seamos: ¡Nuestro Señor Jesucristo para los demás!